

gos definitorios de su teología. Pensamos que el A. ha sabido afrontar con notable éxito tal propósito, dando prioridad al método analítico y entrando en un diálogo personal y enriquecedor con los textos tertulianos, aportando un juicio ponderado y sereno de los mismos. Se parte del estudio de los textos latinos de la obra en su mejor edición crítica, con un análisis detallado del vocabulario, que será el que ofrezca el posterior contenido teológico. El pensamiento antropológico de Tertuliano es robusto y coherente y, en muchos momentos, coincidente con la corriente asiática, estoica y platónica. En la Introducción se sitúa científicamente el *Adversus Marcionem* en su contexto histórico y doctrinal. El primer capítulo recoge las diversas definiciones del ser humano que aporta Tertuliano en su extensa producción literaria, destacando los elementos comunes a todas ellas: una criatura racional llamada a la salvación. El capítulo segundo presenta el verdadero rasgo definitorio del hombre para Tertuliano: su condición creatural, pero enraizado en su realidad de ser «imagen y semejanza» de Dios, que otorga al hombre su condición icónica respecto a Dios. El capítulo tercero trata de desentrañar el contenido fundamental de lo que implica para el hombre ser «imagen»: su libertad. En el capítulo cuarto se estudia la «semejanza» sobrenatural, entendida por el Cartaginés como el dinamismo del Espíritu Santo en el hombre. En el sexto y último capítulo se recogen algunos apuntes de la concepción escatológica de Tertuliano, verdadera consecuencia práctica de la «semejanza» divina. El trabajo termina con una serie de conclusiones generales a modo de recapitulación y se añade, finalmente, un excursus sobre la terminología antropológica del *Ad Martyras*,

que apoya algunas de las conclusiones presentadas con anterioridad.

Nos encontramos así ante un espléndido y sugerente estudio que viene a complementar la diversidad de luces que en los últimos tiempos se proyectan sobre la vasta y compleja producción tertuliana, ofreciendo una visión bastante completa y acertada de una antropología, iluminada desde la cristología y la pneumatología, que bien puede ser considerada como el armazón de lo que fue la antropología cristiana de los primeros siglos.

Juan Antonio Gil-Tamayo

ORÍGENES, *Homilias sobre Jeremías*, introducción, traducción y notas de José Ramón Díaz Sánchez-Cid, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 72), Madrid 2007, 432 pp., 21 x 14, ISBN 978-84-9715-119-1.

Dentro de la gran producción homilética de Orígenes, las *Homilias sobre Jeremías* tienen un lugar privilegiado. Se trata del único texto completo que nos ha llegado de nuestro autor tanto en griego como en sus traducciones latinas. Pero su importancia va más allá de una pura cuestión de tradición, porque nos sitúa delante del texto bíblico y de un profeta que suscitó en el Alejandrino un gran esfuerzo exegético. Jeremías es sin duda el profeta que Orígenes más ha meditado y comentado, bien sea de forma intencionada o teniendo como referencia algunos de sus textos. Se trata de un profeta especialmente sufriente al que Orígenes ve como figura del Gran Profeta, Cristo. Por ello, al hilo del comentario del libro de Jeremías, son continuas las alusiones a la figura del Salvador o el transitar de este libro profético a pasajes del Nuevo Testamento. Para él toda la Escritura está transida de misterio. De

ahí que si se narra la historia de un hombre, no se hace sólo de una forma puramente humana, sino que se trata de una historia verdaderamente profética: inicio, anuncio y figura de la historia de la salvación. Cada acto, cada palabra de Jeremías asumen un sentido ejemplar y típico a los ojos de Orígenes, y su gran esfuerzo consistirá en conducir a los cristianos «simples», a los que dirige de manera inmediata sus homilías, hacia una comprensión espiritual de las Escrituras, lograr captar el significado superior que Dios ha querido esconder bajo símbolos para impedir que sea menospreciado. Las *Homilías sobre Jeremías* (a. 242) fueron pronunciadas con anterioridad a las homilías sobre los Números y Josué, y formaban parte de un plan progresivo de formación en el que los profetas debían ser explicados antes de afrontar el estudio de los libros históricos.

Lo esencial para Orígenes en su confrontación con el texto bíblico es sacar a la luz la intención del mismo, es decir, aquello que realmente nos quiere decir Dios: para ello se apoya en dos principios exegéticos: la dignidad de Dios y la utilidad de su palabra. Con estos criterios utiliza el método alegórico, logrando salvar los problemas que encuentra ante algunos antropomorfismos con los que se manifiesta Dios: todo ello forma parte de la pedagogía divina de salvación. A la hora de pronunciar estas homilías Orígenes tiene presente, y a ellas responde con claridad, las controversias doctrinales entonces en auge, de manera especial las posturas gnósticas de Marción, Valentín y Basílides, los cuales dividían y contraponían el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, como si no se tratara del mismo y único Dios. Con fuerza se declara la unidad de toda la Escritura; la unicidad de Dios y la presencia de Cristo también en el Antiguo Testamento;

un Dios trascendente, pero no ausente; un Dios que habla y obra por medio de hombres; un Dios providente, bueno y justo a la vez; un Dios creador, educador y juez remunerador.

La presente traducción que aquí presentamos es la primera edición íntegra de esta obra que se publica en lengua castellana, basada en la edición crítica de Nautín de 1976 en *Sources Chrétiennes*. Cuenta con una excelente introducción en la que se informa, además del contenido doctrinal y exegético de las homilías, sobre el método homilético de nuestro autor y de la historia del texto. La edición se concluye con un índice bíblico y un índice de nombres y materias

Juan Antonio Gil-Tamayo

Victorino DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis y otros escritos*, Ciudad Nueva, Madrid 2008, 272 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-9715-133-7.

No se conoce mucho ni de la vida ni de la obra de Victorino de Petovio (actualmente Ptuj, en Eslovenia), obispo de dicha ciudad en la segunda mitad del siglo III y mártir, probablemente, durante la persecución de Diocleciano (habría fallecido en torno al año 304). Según San Jerónimo (*De viris illustribus*), este Padre escribió numerosas obras, especialmente de tipo exegético; desgraciadamente, casi todas se han perdido, quizá debido a su doctrina milenarista. Tan sólo nos ha llegado de una forma íntegra el *Comentario al Apocalipsis*.

Victorino conocía el griego y el latín, pero el presente comentario lo escribió en esta segunda lengua, que dominaba peor que el griego. Entre sus méritos se encuentra el de ser el primer comentario a un libro bíblico completo, en latín, que nos ha llegado. Su esti-